

LA DESVINCULACIÓN DE 21 NIÑAS SOLDADO DE LOS GRUPOS GUERRILLEROS Y PARAMILITARES EN COLOMBIA: INTERACCIONES Y SIGNIFICACIONES IMPLICADAS

Jaime Carmona Parra* Felipe Tobón Hoyos**

Recibido: Abril 29 de 2010 - Aceptado: Julio 31 de 2010

Resumen

Este artículo trata sobre las significaciones e interacciones involucradas en los procesos de desvinculación de las niñas soldado. En él se muestra cómo el sentido de la permanencia en los grupos armados ilegales para las niñas soldado es el producto de una negociación entre dos procesos de significación: el que ellas construyeron sobre los grupos armados en su interacción con los otros significativos en su proceso de socialización; y el proceso de significación de sus necesidades y expectativas como púberes y adolescentes. Ninguno de estos dos procesos de significación coincide con los fines supuestos de los grupos armados ilegales. Por ello, una vez que se vinculan, las niñas realizan una especie de redefinición de la situación que encuentran en el grupo armado. El proceso de desvinculación se pone en marcha cuando estos “ajustes” ya no se sostienen y se agota el significado de la experiencia. La “carrera” de las niñas, durante su permanencia en los grupos armados, suele atravesar tres momentos lógicos cuya duración y alternancia están acicateadas por factores afectivos, lo cual ocurre de manera diferente en los niños varones combatientes.

Palabras clave:

Niñez, guerra, niño soldado, Colombia, interaccionismo simbólico, psicología social, significados, interacciones.

Abstract

This article discusses the meanings and interactions involved in the process of decoupling of girl soldiers. It shows how the sense of permanence in the illegal armed groups for child soldiers is the product of a negotiation between two processes of significance: the one that is built by them about the armed groups in their interactions with significant others in the process of socialization, and another processes of significance about their needs and expectations as puberty and adolescents. Neither of these two processes of meaning coincides with the real purpose of the illegal armed groups. Therefore, once bound, the girls perform a kind of redefinition of the faced situation within the armed group. The disengagement process starts when these “adjustments” are not enough in order to hold the experience and, therefore, its meaning finished. The “race” for girls, while in the armed groups usually goes through three logic times which have a different duration. Its alternation is supported by emotional factors, which occurs differently in soldier boys.

Key words:

Childhood, soldier children, Colombia, symbolic interactionism, social psychology, meanings, interactions.

* Vicerrector académico FUNLAM. Jaime.carmonapa@amigo.edu.co

** Coordinador Fundación Amigó, España. Felipetoho@hotmail.com

Este artículo es una pieza de los resultados de la investigación titulada *La carrera de las niñas soldado en Colombia: un estudio desde el punto de vista del agente*. Este examen de las interacciones y significaciones involucradas en la desvinculación de las niñas soldado aspira a aportar elementos a los profesionales que trabajan en el diseño de estrategias de intervención de este fenómeno. Ver el fenómeno desde el punto de vista de los agentes para la construcción de programas, no debe confundirse con la legitimación del mismo o convertirse en pretexto para escamotear la responsabilidad que tenemos los académicos de insistir en un punto de vista colectivo de repudio y denuncia del crimen que cometen todos aquellos agentes individuales o colectivos que usan a los niños como instrumentos de guerra.

La discusión de las interacciones y significaciones involucradas en el proceso de desvinculación de las niñas de los grupos armados ilegales se hará bajo la forma de un análisis comparativo entre el punto de vista de las niñas excombatientes, sujeto de esta investigación, y el de los investigadores que han estudiado el fenómeno de los niños soldado en Colombia. Comenzaremos por el apartado que titulamos “Información básica sobre el perfil psicosocial de las menores” del preámbulo de *La carrera de las niñas soldado*.

Vamos a iniciar con el problema de las significaciones. La experiencia que cada ser humano tiene de la realidad está mediatizada por su universo simbólico, que podemos pensarlo como un hábitat de significaciones. Esto tiene una consecuencia importante, a saber, que la realidad humana, y por consiguiente su psicología y su comportamiento, están expuestos a la continua movilidad, incluso a la volatilidad, propia de cualquier mundo hecho de significados. En esto descansan las tres premisas fundamentales sobre las que se edifica el Interaccionismo Simbólico (Blumer, 1969/1982). Por ello es importante examinar los significados que conferían las menores a la vida en el grupo armado en diferentes momentos de la carrera.

Sin pretender hacer una síntesis de un proceso tan complejo como la permanencia de las niñas en los grupos armados ilegales, vamos a tratar de situar tres momentos fundamentales de la significación que tuvo la experiencia cotidiana en estos grupos para nuestras menores. Se trata de momentos lógicos, más que cronológicos, que si bien en la mayoría de los casos siguen un orden similar, en circunstancias especiales puede pasarse del primero al tercero, o incluso alterarse el orden de los mismos. Las interacciones con otros significativos suelen tener un papel fundamental en la duración de cada una de las fases y en los pasos de una a otra.

Podemos decir que hay una primera fase exploratoria que puede ser excitante, lo cual explica que la mayoría de las niñas hayan persistido en quedarse aun teniendo la posibilidad de desvincularse; una segunda fase en la cual la mayoría de las niñas logran “ajustar” (Goffman, 1961/2001) sus

expectativas a la situación que encuentran en el grupo armado, y gracias a un proceso de negociación de significados, consiguen articularse a la vida del grupo de una manera más o menos fluida. Recordemos que en la interacción social, la definición de la situación no es algo estático que dependa únicamente de los lugares de poder: “hay una reinterpretación de la actividad para redefinir la situación, o sea que la definición puede ser alterada en el curso de la interacción” (Munné, 1989, p. 281).¹ Y, finalmente, en casi todos los casos encontramos una tercera fase en la que dicho ajuste ya no se sostiene, o se agota, y el régimen del grupo se torna insoportable. La importancia de situar estos tres momentos de la experiencia consiste en que en la lógica más o menos repetitiva de la vida militar en los grupos armados ilegales, las menores atribuían, a los mismos eventos, significaciones muy diversas, de acuerdo con la fase de su experiencia, o situaban de manera diferente la atención sobre los eventos más significativos.

La primera fase está bajo el tono del disfrute de la novedad, lo cual es favorecido por el trato calculadamente amable que les brindan los actores armados para favorecer su adaptación. Veamos algunos fragmentos de relatos de ese primer momento.

Y llegamos allá dizque: “ah, que mire que les traemos una nueva compañera”... Bien, tratándome bien... Dizque: “ah, que mire que ahorita le leemos el reglamento, las normas”. Y, yo: “ah, listo”. (Isabel, d.g.)²

Cuando yo llegué me llamaron la atención las personas, el trato muy bien porque a nosotros nos trataban muy bien. Eso me gustó, me sentí muy bien. En ese tiempo nosotros no sabíamos qué era una caleta, ya nos decían: “esto es una casita que uno hace, ustedes pueden pedir caleta a otro”, en ese tiempo yo duré durmiendo con un muchacho. Me decían: “no, usted duerme con cualquiera y esté tranquila que él no la va a tocar porque si la toca va de consejo de guerra”. (Marcela, d. g.) Los primeros días me pusieron cuatro días a entrenar para ir aprendiendo cositas y a los quince días me entregaron fusil y me vistieron así armada ya, me entregaron un fusil, un R.P. Pequeñito, proveedores, munición y todo y a los últimos días ya amañada³, contenta alla. (Manuela, d. g.)

Respecto a la segunda fase, en la que se logra construir durante un tiempo un significado estable, podríamos decir que para tres de ellas la permanencia en el grupo constituyó un sustituto de la familia que no tenían o con la que no podían vivir por algún tipo de conflicto:

¹ Véase también Ibáñez (1990, p.130).

² La notación “d.g.” quiere decir desvinculada de un grupo guerrillero, “d.p.” Desvinculada de un grupo paramilitar. Los nombres de las niñas fueron cambiados para proteger su identidad.

³ El término “amañada”, en el argot popular de la región, significa “a gusto”, incluso puede tomarse como un sinónimo de contenta, con lo cual estas dos expresiones juntas tendrían el carácter de una reiteración.

Yo al principio me sentía muy bien allá con mi papá y mi madrastra, como una familia. (Ángela, d.g.)

Mi hermana me dijo: “yo quiero que esté junto a mí, yo a usted la quiero mucho y quiero que estemos juntas, ya que no tenemos padres”; y ella era la hermanita mía y ella era muy cariñosa conmigo y usted sabe que uno le hace caso a la hermana y me fui con ella. (Andrea, d.g.)

Eso fue como una familia para mí y la verdad yo soy sincera y fue como la mejor, pues tuve amistades, la confianza que yo nunca encontré en mi casa. (Silvia, d.g.)

Para dos de ellas el grupo armado tenía el carácter de una organización en la que querían permanecer y hacer carrera, como el empleado que quiere escalar posiciones en una empresa:

Yo pensaba que podía llegar a ser comandante, primero no, pero esos comandantes como viven tan bueno, pues sí, ah sí, uno busca la mejor vida ¿no? Sí, como yo veía pues, como ahí también hay mujeres que son comandantes y yo veía que les iba bien, lo único maluco era que cuando había una pelea y les daban tropa y todo, entonces ellas tenían que responder por esa tropa, era lo único, de resto eso les asignaban cualesquier misión y de una la cumplían y les iba bien. (Lina, d.g.) Allá en ningún momento tuve problemas con nadie, ni discusiones siquiera tuve, entonces, por eso me amañé tanto allá y además porque me gusta ser guerrillera, porque eso es lo que a mí me ha gustado siempre, desde pequeña. (Silvia, d.g.)

Para las demás, es decir, para la mayoría, el grupo armado se convirtió en una especie de espacio de convivencia comunitaria, que tenía dos atractivos fundamentales respecto de su vida anterior: la aventura que las liberaba de la monotonía de su vida de niñas campesinas y una mayor libertad sexual y personal que la que tenían en sus casas, aun con las reglamentaciones estrictas de estos grupos.

Me gustaba por la acción que se vive, se viven cosas muy bacanas,⁴ o sea, a pesar de que uno sufre mucho, también hay cosas que uno pasa muy chévere. Por ejemplo, cuando uno se sentaba por ahí a las 5 o 6 de la tarde a tomar tinto y a fumar cigarrillo y que uno se ponía a contar las historias, chistes... de pronto cuando habían hostigamientos que uno se ponía a reírse y también a tirar tiros al aire, o cuando lo ponían a uno a que aprendiera a reventar rampas, entonces uno se ponía a reírse de ver las bobadas que uno hacía cuando uno metía la pata y que no le tocaba sino arrancar a correr. Eran momentos muy bacanos. (Eliana, d.p.)

⁴ “Bacanas” es una expresión que tiene una connotación claramente positiva, pero es muy general, puede remitir tanto a lo confortable y agradable, como a lo excitante.

Me fascinaba la libertad, y lo que uno caminaba, conocía puntos que uno tal vez no distingue [...] cuando decían “vamos para tal punto, vamos a distinguir” [...] ya, a mí me fascinaba porque a mí me gusta mucho distinguir sitios, eso era lo que me fascinaba. (Marcela, d.g.)

Más que todo yo no viví el sufrimiento, porque yo más que todo pasaba era bueno, así, me mantenían era por ahí en los pueblitos bailando, pasando bueno. hay muchachos que sufren mucho pero yo casi, casi no sufrí, porque yo me mantenía mucho con un comandante que era muy relajado, él siempre era así confiado, se instalaba por ahí en partes así en el monte y mantenía pues bailando, y dormía uno hasta tarde, a veces sin guardia. (Carmen, d.g.)

La comida no faltaba, cuando uno se manejaba bien no echaba mal, así como aquí [en el centro de atención especializada, CAE]. En el campamento lo trataban a uno muy bien, uno tenía comida y lo sacaban a bailes y le pegaban borracheras. (Verónica, d.g.)

En algunos casos el establecimiento de una relación conyugal contribuía a hacer más estable esa comunidad en la que convivían.

Yo no pasaba como necesidades de nada, de nada. Inclusive yo allá la pasé muy bien, o sea, yo no sé, pero ahí lo único que me faltaba para estar como exacto era mi familia y mis hermanos que me hacían mucha falta pero yo tenía todo, todo [...] Él me daba mucho gusto en los dulces, en el mecato,⁵ todo, que llegábamos a una escuela y que había gente que no podía comer, él siempre compraba su bolsada de mecato, su gaseosa, lo que fuera y siempre manteníamos como en el equipo todo al día, nunca nos faltaba nada. (Sandra, d.g.)

Pero, al lado de estas tres dimensiones positivas del significado de la permanencia en los grupos armados ilegales, coexistía una dimensión negativa en la que hay una coincidencia general de las niñas en tres aspectos fundamentales. En primer lugar están los rigores propios de la vida militar: las caminadas extenuantes; prestar guardia; combatir; cargar remesa, equipo, leña y agua; pasar hambre y dormir a la intemperie.

Ya en las FARC también me tocó duro, aguantaba más hambres porque esos días estuvo maluco,⁶ hubo un tiempo que también estuvo muy duro, había problemas cada ratico con el Ejército y con los paramilitares y todo, ya de cualquier campamento nos tocaba salir corriendo, perdíamos a veces fusiles, carpas, equipos, así, perdíamos muchas cosas, y eso nos tocó mucho. Un día nos tocó aguantarnos 5 días emboscados, aguantando hambre, zancudos todo el día, sin podernos bañar, sin tomar agua y sin nada. (Verónica, d.g.)

⁵ Golosinas.

⁶ Displacentero.

En segundo lugar las tareas y las incomodidades propias de la vida cotidiana en los campamentos: ranchar (cocinar); tareas agrícolas; cavar hoyos para letrinas, basureros y trincheras; madrugar y trasnochar:

Hacer huecos, huecos así dizque para “trillo” que es la basura, a mí me chocaba eso. (Marcela, d.g.)

A veces que no llevábamos comida hecha, nos tocaba era aguantar hasta llegar y eran esos palos mojados para uno prender para hacer la comida, le tocaba a uno aguantar hambre. (Carmen, (d.g.)

Le tocaba a uno cocinar para treinta. (Juliana, d.g.)

Y, finalmente, el maltrato físico y psicológico: gritos, insultos, humillaciones; inequidad e injusticias; falta de libertad de acción y expresión; acoso sexual.

A uno lo humillan, mirá (sic) que para usted es una humillación de que usted se esté portando bien y que te traten mal, que te digan: “no, es que usted se está portando como una h.p.” o que le digan “no, es que usted no parece que fuera de acá”. (Lina, d.g.)

No se podía manifestar el aburrimiento, antes uno tenía que ocultar lo que sentía, porque lo notaban a uno aburrido imagínese, pues, ya era más duro porque: “no, pues, ésta se va a volar”. (Pilar, d.g.)

A veces sí me mandaban muy lejos a andar, así diario, habiendo más unidades me mandaban a mí, eso sí me daba como cosita porque uno casi no descansaba, entonces me daba como maluquera ir, porque a veces diario era uno, diario era uno y las otras viejas descansando que eran quizás mujeres de los comandantes ahí y por eso las tenían bien. (Sandra, d.g.)

Las mujeres de los comandantes eran unas mimadas ahí. Por ejemplo, la mujer del comandante de compañía X no hacía nada, no prestaba la guardia y si la prestaba la prestaba mal, nunca la llevaron a pelea, no cargó un fusil, cargaba un pedazo de pistola y ya. Usted sabe que por ser comandante entonces tiene su locioncita, su maquillaje, todo ¿sí me entiende? Pero ella no quería sólo eso, ella quería era vivir sólo así sin hacer nada, pero eso tampoco se podía porque entonces las otras guerrilleras... Las otras compañeras decían dizque: “no, que fulana que no le gusta sino vivir bien organizadita y no le gusta hacer nada a esa hijueputa”. (Silvia, d.g.)

Con el paso del tiempo y el agotamiento de las experiencias atractivas, para la mayoría, estos elementos, que constituían la dimensión displacentera de la vida en el grupo armado, se volvían más inminentes, hasta llevarlas a poner en marcha planes de fuga, a pesar de que en la mayoría de los casos ponían en juego sus propias vidas.

Vamos a examinar el proceso de construcción de la decisión y el plan de acción que conduce a la desvinculación, desde sus primeras manifestaciones, cuando las niñas apenas empiezan a considerar la posibilidad.

Algunas menores comienzan a manifestar resistencia al grupo cuando ya no quieren seguir en él y han empezado a considerar la posibilidad de desvincularse. Esta resistencia se materializa en diversas actitudes, entre ellas encontramos la disuasión de otros menores para que no se vinculen a los grupos armados ilegales. También la desobediencia para cumplir ciertas órdenes:

Me iba a tocar matar a un niño que tenía 14 ó 13 años, y había que matarlo porque el niño era un paraco, un paraquito pues, pero un paraquito de esos bravos y “como es niño no se le hace nada” ¿cierto?, porque “¡qué pesar!”, pero sí, un paraquito de esos bravos. Él hacía inteligencia, él hizo matar mucha gente, pues, hizo mucho daño y cuando a mí me iba a tocar con ese niño yo ahí mismo: “no, yo no más”, entonces el comandante me contestó esto: “bueno, el que no sirve para matar sirve para que lo maten”, entonces como yo ya estaba tan curtida y yo sabía que a mí no me hacían nada, entonces yo le dije: “pues mátenme, pero yo no le voy a hacer nada a ese niño”. Entonces ya, mandaron a otro.

La exaltación del grupo enemigo:

A veces les decía a los guerrilleros: “qué rico estar en el ejército”, y usted sabe que uno mienta eso y se mete en un problema, ellos me decían: “ah, es que usted es como boba, hombre, entonces si usted se vino para acá, para que se pone a decir que el ejército” [...] Yo cada rato me ponía a escuchar las emisoras del ejército y me decían: “no escuche eso que la van a salir es matando”, y yo: “que me maten”, yo les decía, yo me mantenía así.

En la resistencia también se puede tomar la forma de la desvalorización de algunos de los elementos, como los uniformes y las armas y sus mismos integrantes:

Lo último ya no es mucho lo que a uno le gustan los uniformes, porque uno ya se acostumbra a que lo vean, ya no se siente uno como tan orgulloso como se sentía antes, primera vez que está botando goma. Al principio es que uno se siente como orgulloso con eso, ya a lo último ya uno hasta se aburre con esa cosa, cargando eso para donde va.

Esto coincide con lo planteado por algunas de las investigaciones en las que se mencionan ciertas actitudes de los menores hacia el grupo cuando su motivación de pertenecer a éste ha disminuido. “El joven no se siente en capacidad de dar muerte a un tercero, teme por su vida o al haber perdido seres queridos en el conflicto, ve mermada su motivación para seguir perteneciendo al grupo armado. (Álvarez & Aguirre, 2002, p. 125)

Con respecto a la construcción de la decisión de desvincularse, las niñas mencionaron diversas motivaciones, fundamentalmente la añoranza de sus familias: “Yo decía: “no voy a volver a ver a mi mamá, ni a mis hermanitos, ni a mi papá, lo que me pasa a mí por haberme venido”, yo lloraba”; otra motivación mencionada fue el maltrato físico y verbal: “a uno cada rato lo andan puteando, lo andan cascando, si uno hace las cosas mal que la vamos a matar, que esto, que lo otro”; una tercera motivación fue el acoso afectivo: “él me dijo dizque: “bueno, a usted le guste o no le guste, usted va a seguir andando conmigo” y éste cada que salía siempre me pedía”; una cuarta motivación, el fallecimiento de la pareja: “Pero ya se murió él y yo quedé sola y ahí sí me fue un poquito como mal”; otras menores expresan, incluso, que el mismo grupo se había vuelto una amenaza para sus vidas: “me fui por mi vida, porque yo ya sabía que me iban a pelar⁷ por haberme puesto a meter marihuana”. Una niña expresa adicionalmente otro motivo: haber sido obligada a matar a su mejor amigo: “es muy duro cuando una persona se encariña con otro compañero y le toca verlo matar o que a uno mismo le toque matar, eso es muy duro. Una vez me tocó, una sola vez, era el mejor amigo que yo tenía”. Esto último coincide con lo presentado en una de las investigaciones revisadas: “me salí porque me mandaron a matar a una amiga que yo quería mucho, entonces me volé, pero igual a ella la mataron” (Castro, 2006). La coincidencia de la mayoría de los investigadores con las versiones de las menores sobre este tema es bastante amplia (Álvarez & Aguirre 2002, p. 125; Coalición Colombia, 2003, p. 16; Durán et al, 2003, p. 69; INDH, 2003, p. 238; Ruiz, 2002, p. 33).

Entre los episodios desencadenantes de la puesta en marcha del plan de desvinculación, podemos encontrar la invitación de la pareja:

Entonces era diario: “Vamos a volarnos, vamos a volarnos”, todas las noches me decía. Yo no le paraba bolas, porque a veces ni en el mismo marido de uno puede uno confiar, entonces fue que un día yo le dije: “¿de verdad, es en serio?” y me dijo: “es que es en serio”, entonces yo le dije: “listo” y fue cuando él empezó a ver cómo era que íbamos a volarnos y eso.

⁷ Asesinar.

Otro episodio desencadenante es la separación o muerte de la pareja:

Mi novio al tiempo se fue, él se fue en febrero, se fue para la casa de él, él es de allá vive la mamá de él, él se fue y yo lloré mucho cuando él se fue, porque yo lo quería mucho. A mí me dijeron que me iban a mandar para donde él y yo dije: “si no me mandan para donde él, me vuelo” y yo como vi que en ningún momento me iban a mandar, me volé.

Una ruptura amorosa:

Ese día que yo me salí de allá, yo tenía como dos días que había peleado con él. Imagínese nosotros llevábamos tres años viviendo juntos y cada rato peleábamos pero ese día peleamos y no volvimos y yo estaba demasiado aburrida.

La muerte de un pariente combatiente:

Deserté con otros muchachos, al mes de morir mi papá, yo estaba desmoralizada.

Una calamidad doméstica en sus familias:

Y después de que me dijeron que mi mamá estaba enferma, yo ahí mismo, como al mes, me volé, me fui, volvieron y me cogieron y me amarraron ocho días.

O la petición de un pariente significativo:

Me daba como pesar de ella y yo me colocaba era a llorar y cuando otra vez me fui, me decía que no me fuera que eso era muy duro y yo le decía que no, que ya por ese camino tengo que luchar hasta lo último, hasta lo último que me aburrí allá y me entregué.

Al igual que en la categoría sobre el episodio desencadenante de la vinculación, en esta categoría no hay referencia de otros autores a un episodio específico que llevara a las menores a poner en marcha la decisión o el plan de desvincularse de los grupos armados.

Acerca de las modalidades de desvinculación de las menores de los grupos armados ilegales, en la mayoría de los casos éstas se desvincularon voluntariamente: “nos mandaron a hacer una vuelta y nos dieron el papayazo⁸ y nos entregamos al ejército”; “le pedí prestada una bestia a un arriero y me vine y llegué cerca del pueblo y me monté en un carro y me vine para el pueblo y me entregué al comando. Me entregué con una pistola y tres granadas”; “yo misma como que me decidí a entregarme, o sea, yo fui hasta allá, a la estación de policía, y como que me arrepentía y como que no, como que algo no me dejaba, pero sin embargo yo sabía que allá no tenía futuro, que de pronto me mataban

⁸ En el argot popular de la región “dar papaya” o “dar un papayazo” es ofrecer voluntaria o involuntariamente una oportunidad excepcional a alguien para que obtenga lo que se propone.

o algo, y me entregué”; “y entonces yo fui donde ese padre [se refiere a un sacerdote], le dije que yo estaba sola y me tocó contarle la verdad: le dije que yo venía del monte, que yo era una guerrillera, y ese padrecito se colocó tembloroso y eso apenas lloraba ese padrecito ¡qué pesar!, yo contándole y en vez de yo llorar, él lloraba por mí, y entonces él me llevó a la Defensoría del Pueblo”. No utilizamos aquí el término deserción, porque éste corresponde al punto de vista de los grupos armados ilegales. La forma de escaparse del grupo de la que habla la última persona que se citó es también mencionada por Álvarez y Aguirre (2002), quienes afirman que “una misión al pueblo, estar de guardia en la noche, cuidar retenes o el desarrollo de un combate, son las circunstancias que frecuentemente consideran idóneas para este propósito” (p. 123). La mayoría de los autores revisados coinciden con lo que expresan las niñas sobre este aspecto particular de las interacciones involucradas en el proceso de desvinculación (UNICEF, 2005; Londoño & Nieto, 2006, p. 243; INDH, 2003, p. 235). Algunos investigadores subrayan el sentimiento de alivio que manifiestan las niñas que logran escapar de los grupos armados ilegales: “Cuando escapé, sentí una sensación que nunca olvidaré. Eso es algo que yo nunca olvido porque es una sensación en la que uno dice: “ya soy libre, ya tengo mi vida libre”. (Keairns, 2004, p. 60). Esto es corroborado por las niñas: “el día más feliz de mi vida fue cuando yo me entregué a la policía”.

Sólo una tercera parte de las niñas de nuestra investigación fue capturada:

“Yo iba con una amiga, cuando el ejército dizque: “que se entreguen, que se entreguen, que sino las matamos”, entonces...yo: “no, a las malas, mijo, porque yo a ustedes no me les entrego”, dizque: “entreguese” y yo: “bueno, está bien”.

“Mi mamá le llevó el almuerzo a mi papá y me dijo: “venga mijita, coma el almuerzo, el que usted quiera, para que almorcemos” y mi hermano, el que había venido de lejos, estaba viendo televisión y el tío estaba charlando ahí con la esposa, cuando la casa resultó rodeada de mero ejército... Entonces ahí mismo que me cogieron me distinguieron, ahí venía el ejército y autodefensas revueltas, entonces dijo un muchacho dizque: “por fin le cogimos su hija don fulano, por fin caíste monita”⁹ entonces yo salí para la cocina donde mi mamá y le dije: “no se confunda que esto está lleno de Ejército”, entonces mi mamá ahí mismo se puso a llorar, se puso nerviosa, dijo que seguramente ya era el último día, que seguramente me mataban, que yo no sé qué”.

“Estaba en la casa de mi mamá paseando, yo estaba metida en una hamaca, cuando yo vi que venía el helicóptero así, bajitico, como a caer en la cancha y yo dije: “cayó el helicóp-

⁹ “Mona” es una expresión del argot popular para referirse a las personas de tez blanca y cabello castaño o rubio. La expresión es usada en acepciones neutras o positivas, no tiene la connotación despectiva que podría tener en otros contextos de habla castellana.

tero”. Yo salí corriendo y me metí por detrás de la cantina, detrás de la casa donde había el negocio donde vendían aguardiente. Yo me metí por esa casa y me metí dentro de la casa y le dije: “mami, cayó el helicóptero” y ella me dijo: “pero mira cómo está el pueblo lleno de policías”. Entonces yo le dije: “ay, mami, me cogieron”. Me coloqué las botas rapidito, yo el fusil lo tenía así, así, mi padrastro tenía una escopeta de matar pájaros, entonces yo me salí corriendo así por detrás de la casa, cuando mi mamá estaba cocinando la comida. Yo tiré el fusil así entre un monte. Yo tiré el fusil y una escopeta de mi padrastro la tiré así, en el monte y le dije: “mami, yo corro sola, no diga que yo tengo eso así”. Cuando ella vio que yo tiré el fusil así y salí corriendo cuando ¡prum! cae un helicóptero así en frente de la casa de nosotros donde había un potrero, donde estaba el ganado y un poco de bestias. Cayó el helicóptero ahí, entonces yo estaba en la planta de luz y le dije: “mami, me cogieron, ¿qué hago? ¿Para dónde me voy?”. Entonces salí corriendo por ahí por detrás y me metí por la cantina, entonces mis hermanitos todos salieron corriendo detrás de mí, todos, y se me pegaron de la sudadera y yo: “suéltense, muchachos, suéltense que me cogieron”. Cuando yo miré así, ya estaban ellos así por detrás y yo me monté las manos en la cabeza y me quedé seria como si nada. “Todo el mundo para la cancha, todo el mundo para la cancha” y yo me quedé fresquera como si nada... Entonces yo dije: “yo me voy a quedar fresquera como si nada”. Pero yo estaba pálida, pálida, asustadita, yo temblaba. Cuando la reunión en la cancha, ese poco de cosas, y tomándoles fotos a todo eso y cuando empezaron a requisar a los hombres, cédulas y todo y esa policía rebuscando el pueblo, rebuscando todo en la casa, eso buscaban por todas partes. y yo ya estaba contenta porque creí que ya no me llevaban a mí. Cuando venía uno de allá para acá tomando fotos otra vez y cuando venía el teniente de acá para allá: “Verónica, ¿quién es?, ¿quién es. alias Verónica?”, y yo detrás de mi mamá, cuando me empujó una señora: “pero di que eres tú, muchacha, di que eres tú” y ya yo me puse las manos en la cabeza y miré a mi mamá y me coloqué a llorar y les dije: “yo soy”. “Venga acá” y me cogieron y me llevaron por allá y me sentaron a hablar”.

Algunas niñas, cuya desvinculación no fue voluntaria, manifiestan que la captura constituye un alivio, porque no querían estar más en el grupo:

Nunca pensé entregarme hasta que me cogieron [...], o sea, como que yo estar allá y traicionarlos como que no me sonaba eso y nunca lo hice gracias a Dios, no me pesa no haberme entregado. Cuando me cogieron yo di gracias a Dios.

Mientras que otras expresan que no deseaban dejar su vida como combatientes:

Me hirieron en un combate y los mismos guerrilleros me subieron al pueblo para no dejarme morir, porque yo fui una buena guerrillera. En el hospital la policía me capturó. En el momento en que me hirieron, yo no lloré por dolor sino de pensar cuándo iba a volver a estar allá.

También encontramos coincidencias en algunas de las investigaciones en cuanto a la referencia a esta otra modalidad de desvinculación (Coalición, 2003, p. 15; INDH, 2003, 251; Álvarez & Aguirre, 2002, p. 121).

Con relación al trato recibido por las menores de las autoridades militares y de policía encontramos que, al margen de las violaciones de los derechos de las menores, como la retención ilegal que ellas no la registraron como tal, casi todas se sintieron bien tratadas:

Ellos me trataban muy bien. Se iban un rato y se quedaban hablando conmigo allá. Me divertía porque uno todo el día encerrado que no sabía ni para dónde [...] para dónde miraba pues, paredes, entonces ellos se iban a hablar conmigo, me llevaban la comida, me daban chocolate y yo comía mecato allá hasta que ya no más.

Me trataron muy bien, para qué, yo estoy muy agradecida con esa gente.

Cuando me cogieron me trataron bien, muy bien, incluso me dejaron [...] yo estaba más nerviosa [...] y entonces me dijeron: “si quiere, su papá se puede ir con usted hasta que lleguemos a Medellín”.

En algunos casos hubo maltrato físico y verbal por parte de las autoridades: “Nos llevaron a la estación de policía [...] y nos insultaban, nos cacheteaban, dizque: “vamos a tirarla a este hueco y le tiramos una granada” y en seguida me cogieron entre todos dizque de los pies”. Este tipo de hechos coincide con lo mencionado por otros investigadores:

En algunas de las entrevistas realizadas a niños y niñas desvinculados, ellos narran cómo en el primer caso el trato por parte de los miembros de la Policía a la que se entregó no fue muy bueno. En un segundo caso, otro niño en su recuento nos da a conocer una reclusión en un hospital militar de ocho días. (Páez, 2001, p. 75)

En otra de las investigaciones consultadas se menciona un aspecto que constituye la violación, todavía más grave, de los derechos humanos:

Por un lado, la utilización de la delación como estrategia de guerra por parte del Estado, desconoce de manera arbitraria la prohibición que existe con respecto a que los menores

se conviertan en informantes. Pese a su ilegalidad y a los llamados que han hecho los organismos nacionales e internacionales, la Fuerza Pública continúa incurriendo en esta utilización. (Londoño & Nieto, 2006, p. 247)

Este hecho es mencionado por algunas de nuestras menores y aunque no es percibido por ellas como una violación de sus derechos, no por ello deja de serlo: “me llevó para la oficina, ahí sí hablé calmadamente, pero no aventé¹⁰ casi, aventé como a un comandante y a un poquitico de guerrilleros, o sea, yo les decía que los distinguía pero no me acordaba, mintiéndoles, y así”.

Hemos recorrido diferentes aspectos del proceso de desvinculación de las niñas de los grupos armados ilegales: desde las primeras manifestaciones de resistencia, en aquel momento lógico en el que ya se habían agotado los ajustes que le conferían sentido a su permanencia en los grupos, hasta las últimas interacciones con los integrantes de los organismos de seguridad del Estado que, en algunas ocasiones, incurren en una segunda victimización de las niñas, usándolas una vez más como instrumentos al servicio de la guerra.

Cada aspecto nos ha permitido corroborar ese planteamiento básico del interaccionismo simbólico sobre el problema del significado, a saber, que éste no dimana de las cosas como una exhalación de su esencia, sino que es en todos los casos una construcción social, que según las circunstancias puede ser altamente inestable, ya que los actores sociales, niños y adultos, de manera individual y colectiva, la transforman con sus interpretaciones en función de sus ajustes secundarios y sus planes de acción. Un grupo armado ilegal, para un actor armado convencido de su causa, puede significar el vehículo para producir una transformación política del orden establecido; para un político conservador, puede significar un incómodo delirio de un grupo de desadaptados que perturba la marcha de las cosas; para un militar puede significar el enemigo a combatir; y para un grupo de niñas, un escenario de aventura, poblado de fascinantes e inquietantes juegos peligrosos, que les permite escapar del solar de la infancia y aventurarse por primera vez a los caminos y calles del mundo.

Permítasenos una digresión adicional para acentuar una consecuencia teórica y práctica de esta concepción particular del significado que propone el Interaccionismo Simbólico. Si el significado es una construcción social y no un asunto que dimana de la esencia de las cosas, esto disuelve la ilusión positivista de revelar el “significado objetivo” de las cosas.

Esto implica que las tres premisas fundamentales, a las que aludimos en los primeros párrafos del artículo, se deben aplicar, en primer lugar, a la relación que los investigadores establecen con las cosas que investigan y con sus investigaciones mismas. Esto es particularmente importante en relación con la investigación de una problemática psicosocial como la que nos ocupa en este artícu-

¹⁰ Denuncié.

lo. Revelar esto, en vez de poner en tela de juicio el rigor de otros investigadores, puede iluminar un nuevo costado de la problemática: una investigación sobre los niños soldado puede ser, para un investigador y la institución que representa, un instrumento para la denuncia de las violaciones de los derechos de los niños; para otro puede ser un instrumento para visibilizar un drama humano y movilizar la opinión pública y la cooperación económica para su atención; en nuestro caso es una oportunidad para explorar el papel de las interacciones y los significados de los actores con el fin de diseñar programas más eficaces de prevención e intervención, que cuenten con su particular visión del fenómeno, con su condición de agentes activos y creativos, en suma, con su capacidad de agencia.

En este orden de ideas, se puede comprender y justificar la validez de que cada investigación ilumina un costado del fenómeno, y como ocurre en el campo de la física, esto implica que ensombrece, no que niega, los otros. La validez de las investigaciones que se hacen, desde la perspectiva de derechos humanos y desde la perspectiva humanitaria, puede discutir y diferir del punto de vista de los agentes y de las necesidades de los programas de prevención e intervención, pero no constituye una negación de las mismas.

El aporte específico de esta investigación pretende situarse en este punto particular, mostrando de qué manera los vínculos afectivos de las niñas soldado con sus otros significativos son un factor que determina la prolongación o el acortamiento de los momentos lógicos de la significación de su permanencia en los grupos armados, y con frecuencia son también el elemento central para entender el salto de un momento lógico a otro.

Finalmente, y en esto las evidencias de la investigación fueron contundentes, el elemento afectivo está siempre presente como catalizador del proceso, como lo que llamamos el acontecimiento precipitador de la puesta en marcha de un plan de acción que puede permanecer latente durante largos períodos de tiempo. En un análisis comparativo realizado con excombatientes varones pudimos corroborar que no ocurre lo mismo en el caso de los niños. Pero esto será objeto de otro artículo.

Lista de referencias

- Álvarez, J., Correa, M., & Aguirre, J. (2002). *Guerreros sin sombra. Niños, niñas y jóvenes vinculados al conflicto armado*. Santafé de Bogotá, Colombia: Procuraduría General de la Nación e Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.
- Coalición colombiana para Acabar con la Utilización de Niños Soldado (2004, 17 de noviembre). Informe Global: Niños soldado, edición resumida. <http://www.cns.org.py/noticias/InformeGlobal.pdf>
- Defensoría del Pueblo & UNICEF (2006). *Caracterización de los niños, niñas y adolescentes desvinculados de los grupos armados ilegales: Inserción social y productiva desde un enfoque de derechos humanos*. Bogotá, Colombia: Defensoría del Pueblo y UNICEF.
- Durán, E. et al (2003). *Análisis de la atención en salud y caracterización de las condiciones de salud física y mental de niños, niñas y jóvenes desvinculados del conflicto armado*. Bogotá, Colombia: Observatorio sobre Infancia Universidad Nacional, Corporación Macondo y Organización Internacional para las Migraciones (OIM).
- Goffman, E. (1963/1991) *Los momentos y sus hombres (Compilación de artículos)*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Keairns, I. (2004). *Voces de jóvenes excombatientes*. Colombia. Santa Fe de Bogotá, Colombia: Fundación Dos Mundos.
- Londoño, L. & Nieto, Y. (2006) *Mujeres no contadas: Proceso de desmovilización y retorno a la vida civil de mujeres excombatientes en Colombia 1990 - 2003*. Medellín, Colombia: Carreta Social.
- Munné, F. (1989). *El Interaccionismo Simbólico y tendencias afines*. Barcelona: PPU
- Ruiz, S. (2002). *Impactos psicosociales de la participación de niñas y jóvenes en el conflicto armado*. En Bello y Ruiz, *Conflicto Armado, niñez y juventud Una perspectiva psicosocial*. Santafé de Bogotá, Colombia: Universidad Nacional De Colombia.
- Samudio, L. (julio de 2006). Ponencia presentada en el IV Encuentro Nacional y Primero Departamental de red de Investigadores: niñez y conflicto.